

ra, y, en su confusa miseria, te apellidarán monstruo. Pero tú, reina del mundo, dominarás cielos y montañas con tu brazo, y los hombres, el alma vencida de amor, humillarán su cabeza á tus pies.

—Hablas, ¡oh serpiente!, y no se comprende. Poco ha seguía, suspirando, el vuelo tiernísimo de una paloma blanca. Absorta estaba cuando tu voz se ha llevado tan preciado encanto. Esta mañana, bajo la fronda de un corpulento árbol, recogía, embelesada, doradas frutas. He aquí mis anhelos.

—Los he visto en el granate de tus labios; más dorados que el sol me han parecido.

—Cuando el cielo se ha teñido de oro y púrpura me he bañado en el agua tranquila y mansa. Entonces por encima de mi cuerpo resbalaron más perlas que cuantas el mar cría.

—También te he visto. ¿Cómo fué que mis ojos no te conocieron? Tan blanca y esbelta te han encontrado, que te han tomado por un lirio de agua.

Más tarde, á la sombra del árbol más florido, me he sentado á tejer guirnaldas. Me deleitaba escuchando el canto de los pajarillos. Todos los animales venían hacia mí, y en la enorme boca sangrante me traían flores y retoños. Entonces les pasaba la mano por el lomo, y con la caricia que recibían parecía que su piel se hiciese más suave y más blanca. Pero tú nos has vendido, ¡oh, serpiente!

—Es que me dolía saberte tan débil y medrosa. ¿Cómo es que tienes ojos y

no ves? ¿Has conseguido, por ventura, todas las cosas que deseaste?

—Todas. Nada falta á la dulzura de mis días, pues todo el mundo es mío. Loada sea por siempre la mano invisible que me sacó de la nada. Loada la boca misteriosa que con su aliento me infundió la vida.

—No todas las cosas son para tí, mujer. Tendrían que serlo pero tú misma te alejas de su goce.

—No es cierto, pues disfruto de todo. Mis deleites son perfectos. Sólo un fruto me está vedado, y no pienso desobedecer tal mandamiento.

—Vanas y terribles serán todas las cosas á tu alrededor. Tus ensueños; vacíos é inacabables. Y muy pronto te cansarás de vivir, pues no conocer ni el bien y el mal es como retornar al caos de donde surgió tu desnudez. Ciega serás, pues tendrás siempre cerrados los ojos á toda luz. Las tinieblas te envolverán. La voz vibrante que resuena constantemente, pregonando el milagro de la vida, será muda para tus sentidos. Tú no sabes con qué fin han sido creadas las cosas. Si tienes palabras, ¿por qué no preguntas? ¿No te sientes intranquila por saberlo? Eres hermosa: ¿por qué te fué dada tanta belleza? ¿Por qué te han sido dados los maravillosos sentidos por los cuales te son presentes las cosas? ¿Cómo es que no tienes otros afares, que no te preocupas de cosas más sabias y provechosas que recoger flores, adornar la fronda de tus cabellos, contemplarte en el espejo de cristal de los

Perfumería GAL

M A D R I D

Recomendamos á Vd. adquiera nuestros productos en el establecimiento de

GOBERNA HERMANOS

Esta Casa vende á los precios que marca nuestro catálogo. Serán legítimos y estarán en buen estado. Desconfíe de los que puedan ofrecer á precios más reducidos.

ríos y seguir con la mirada atenta las aves furtivas que hieden el aire? ¿Quieres vivir así eternamente? ¡Qué vacía y sin fin te ha de parecer la existencia! ¿Qué fuerzas desplegarás en tu vivir si han de ser vanas é inútiles tanto para el provecho como para el daño? ¿Sabrás matar sin ira ni crueldad? ¿Sabrás llorar sin pena ni consuelo? ¿Querías inspirar el pecado sin temblar de lujuria? ¿Cómo conmoverás al mundo con tus encantos si tú misma no te has conmovido aún? ¿Cómo podrán florecer en tí todas las virtudes si no sabes lo que es la tentación?

—No te comprendo. Son las tuyas palabras nunca oídas; son vocablos venenosos como tu lengua; pero no sé qué dulce punzada me dan en el corazón.

—Escucha: ¿quieres conocer desde ahora las ansias é inquietudes que te dominarán para siempre? ¿Ves aquel árbol? Su ramaje toca las nubes; sus raíces, nutridas en el infierno, reciben la savia del fuego eterno que allí arde. Baje la cuerda de sus verdes hojas, ¿no

vislumbras el fruto de oro?

—Sí.

—¿Qué dulce y bella mano querrá recogerlo?

—No será la mía, pues Dios no lo quiere.

—Dime entonces, ¿por qué te ha creado Dios? ¿Quiere convertir en suplicio tu existencia? Las manos te han sido dadas para arrancarlo. ¿Estás destinada quizás á contemplarlo en todo momento como límite de tu escaso poder y á delirar por Él como delira el animal sediento en busca de la fuente? No. Rebélate. Sé tanto como tu Dios. ¿No pregona Él que te ha creado á su imagen? Sé tan perfecta como Él, y tan bella, y tan sabia, y tan poderosa. Si así no sucede, serás indigna de tal padre. Quieres saber el misterio de la vida. Quieres recibir el hálito del bien y del mal. ¿Sabes, por ventura, cuáles son los límites de la verdad y del pecado? ¿Sabes donde reside la muerte?

—¡Qué espantosa palabra has pronunciado!

—Es la única que nunca sabrás.

—Una ansia jamás sentida hace galopar la sangre de mis venas. Mis labios sienten la avidez del fruto. Desfallezco. Es la hora de rebelarse. Hablemos de todos los misterios, ¡oh, serpiente! Quiero conocer la ciencia del Bien y del Mal.

—Entonces ven conmigo. Sígueme.

ALFONSO MASERAS.

Leed La Voz del Distrito